

Pia Donato, pp. 493-508). El libro se cierra con cinco estudios sobre los cardenales y las artes visuales, con las contribuciones de Piers Baker-Bates, Mary Hollingsworth y Arnold Witte sobre la obra de mecenazgo (pp. 511-534), de Carol M. Richardson sobre el guardarropa (pp. 535-556), de Clare Robertson sobre los retratos (pp. 557-581), de Philip Zitzlsperger sobre las tumbas (pp. 581-599), y de Franco Piperno sobre la música y el teatro (pp. 600-615).

En la introducción, los tres editores del volumen subrayaban el empeño por evitar concentrarse sólo en la historia de las instituciones eclesiásticas, ya que su objetivo era estudiar el catolicismo como un fenómeno de la vida cultural y religiosa (p. 2). A nuestro parecer esto se ve sobre todo en algunos autores (como por ejemplo Piperno o Richardson); muchos otros han seguido vías institucionales, misioneras o literarias. Quizás el *Companion* puede ser también muy buena ocasión para profundizar en la devoción personal de los purpurados, muchos de ellos clérigos, para quienes la fe católica constituía un elemento esencial de su vida privada y pública. Alguna información sobre esto lo encontramos en los

capítulos de Nicolai y de Chambers, y en muchos pasajes sueltos del volumen. Se trata sin embargo de observaciones de carácter general que dan la impresión de que, según los estudiosos, la devoción privada de los cardenales haya nacido después del concilio de Trento. Hay algunas fuentes que podrían servir de base para un estudio sobre la religiosidad de los cardenales, también los pre-tridentinos, como las pías fundaciones (algunas descritas en el capítulo de Baker-Bates, Hollingsworth y Witte) o fuentes narrativas como el *Liber notarum* de Bucardo, quien por ejemplo cuenta que durante el conclave de 1484 el cardenal veneciano Marco Barbo celebró una misa *pro devotione sua*.

En definitiva, el presente *Companion* es un libro presentado con una edición de gran belleza y calidad formal, con una clara vocación para ser guía fundamental para los historiadores de la Iglesia Moderna y una introducción excepcional a la investigación del cardenato entre los siglos XV y XVIII. Felicitamos a los editores por el arduo y excelente trabajo realizado.

Łukasz ŻAK

Pontificia Università della Santa Croce

DÁMASO DE LARIO

Escuelas de imperio. La formación de una elite en los Colegios Mayores (siglos XVI-XVII)

Dykinson, Madrid 2019, 465 pp.

Este libro de Dámaso de Lario, Embajador de España, e investigador asociado al Instituto Figuerola de la Universidad Carlos III, es una obra de interés para muchos ámbitos de estudio, puesto que analiza la historia de los colegios seculares y se centra en la proyección de los colegios mayores hispanos en la

época moderna. La obra resulta fundamental para los estudiosos de las instituciones, y también para los historiadores de la Iglesia, pues recopila abundante información hasta el momento dispersa, y aporta muchos datos y reflexiones sobre estos colegios seculares, y la proyección de los colegiales.

La obra está dividida en tres partes. La primera, estudia el origen de los colegios, deteniéndose en el movimiento colegial europeo desde los siglos XII a XVII, para pasar luego a los colegios hispanos, entre los que sobresalen el Colegio de Bolonia, los cuatro colegios mayores de Salamanca, el de Valladolid y el de Alcalá. La segunda parte analiza los fundamentos del sistema colegial: el mecenazgo, el discutido requisito de la pobreza, el valor del linaje, la difícil aplicación de las normas, y concluye su estudio con el análisis de la forja de un colegial, detallando el *cursus* del mismo: la cátedra universitaria como trampolín y la espera de un destino, que casi siempre llegaba. Tal vez sea la tercera parte la más ambiciosa y, sin duda, la más innovadora del libro, pues el autor explica las vías a través de las cuales los colegiales se hicieron presentes en la burocracia de la Monarquía hispánica, especialmente en el período comprendido entre 1560 hasta 1650.

Una de las tesis principales de Dámaso de Lario es que, junto a los seis grandes colegios peninsulares, debe añadirse el de Bolonia. De esta forma, el autor trabaja sobre los siete «colegios mayores» hispanos, algo que añade una perspectiva innovadora a la historiografía más asentada.

Para las cuestiones que más interesan aquí, cabe subrayar especialmente el estudio de la formación de los primeros colegios (el tránsito de los conventos –que más bien serían las abadías– a los colegios, entendidos inicialmente como *domus pauperum scholarium*), paralelo al ascenso de las Universidades, y muchas veces como Colegio-Universidad, modalidad especialmente apreciada en Castilla, aunque también en muchos otros puntos de Europa. Las diferencias entre el modelo colegial medieval y el moderno aparecen apuntadas en la obra con bastante claridad, y el autor se centra

especialmente en las vicisitudes de los colegios y de los colegiales de la época moderna, sometidos ya, después especialmente del Concilio de Trento, a una reglamentación más fuerte y a una visión «política» de los mismos, en mano de los reyes.

Desde este ángulo secular, Dámaso de Lario hace una aportación relevante al conocimiento de las carreras de estos colegiales, como servidores de la Monarquía Hispánica, bien en Italia o América, bien en la burocracia civil o eclesiástica. En el capítulo 12, al estudiar «Los caminos de España (I): Por Dios», el autor indica que «el 60,8% (694) de nuestros colegiales mayores desarrollaron sus carreras en la esfera eclesiástica, ya fuera en la burocracia de la Iglesia, en la de la Santa Inquisición o, más minoritariamente, en el clero regular» (p. 305).

No todos tuvieron una carrera igualmente destacada, pues el linaje y las capacidades condicionaban mucho, pero –en los Colegios mayores hispánicos, desde 1560 hasta 1650– hallamos treinta arzobispos, ocho cardenales, un nuncio y seis inquisidores generales (p. 325). Esta obra permite incluso entender las relaciones de poder entre los propios colegiales, que se ayudaban en la promoción, en la endogamia del poder de estos colegios, al servicio del Imperio.

Recorriendo estos capítulos, el lector interesado constatará el tránsito desde los orígenes de la universidad y los ideales colegiales bajomedievales a los colegios modernos, supeditados claramente a la monarquía, y en los cuales el clero pasaba a formar parte de la élite burocrática al servicio de la misma, especialmente como obispos en las diócesis del vastísimo Imperio hispano.

La obra está muy bien ilustrada con diversos mapas y posee hasta nueve apéndices, de los cuales, los más importantes para nosotros son una relación de los

Colegios seculares europeos fundados en los siglos XII-XVI, un elenco de colegios seculares universitarios europeos (siglos XII- XVII), el estudio de la admisión de colegiales mayores (1560-1650), otro de la distribución de becas en los colegios mayores (siglos XIV- XVII) y, finalmente, una relación de los Colegios de procedencia de colegiales mayores (1560-1650).

El autor prepara ahora un Diccionario de colegiales mayores españoles, que po-

drá mostrar con mayor detalle los aspectos prosopográficos sobre los que el autor trabaja, especialmente en la tercera parte. Quienes, a partir de ahora, quieran conocer mejor la historia comparada de los colegios y estudiar las élites eclesiásticas (especialmente hispanas) en la época moderna, tienen en este libro de Dámaso de Lario una ayuda preciosa.

Rafael RAMIS BARCELÓ
Universitat de les Illes Balears

Santiago MADRIGAL

Lutero y la Reforma. Evangelio, Justificación, Iglesia

Biblioteca de Autores Cristianos («Teología. Estudios y Ensayos», 238), Madrid 2019, 354 pp.

El profesor de la Pontificia Universidad de Comillas continúa en cierto modo la encomiable labor de estudios histórico-teológicos sobre el reformador alemán realizada por Ricardo García-Villoslada. El sesgo que van a adquirir estos estudios va a ser sin embargo predominantemente eclesiológico, dada la especialidad teológica de Madrigal. En este volumen se recogen pues algunos estudios realizados en torno a 2017 con motivo del quinto centenario del inicio de la Reforma protestante. En concreto, este libro se compone de tres estudios: en primer lugar, un recorrido por las versiones históricas ofrecidas en torno a la figura del Lutero, en la línea ya ensayada por Jutta Burgraff y el mismo García-Villoslada en nuestra lengua. Propone nuestro autor su figura como testigo del Evangelio y teólogo de la fe. Realiza por tanto un recorrido por la imagen de Lutero en la celebración de los centenarios de la Reforma, en la que despliega una importante erudición sobre todo de ámbito alemán (pp. 13-24). Asimismo, ofrece la evolución en la historiografía católica que evolucionaría «del conflicto

a la comunión», por usar el título del importante documento del diálogo luterano-católico (cf. pp. 25-49).

En segundo lugar, con el título «Evangelio e Iglesia», el eclesiólogo madrileño nos ofrece la visión de la Iglesia en ámbito luterano como *Creatura Evangelii* (pp. 51-156). Aborda primeramente la cuestión de la *sola Scriptura* y la eclesialidad de la Palabra, desde una perspectiva «histórica y ecuménica», tal como la define Madrigal. Se aprecian aquí las diferencias con la eclesiología eucarística de comunión, tan recurrente en la teología contemporánea. Esta divergencia inicial va sin embargo en busca de posibles convergencias en el futuro. La utopía histórica de la doctrina de la *sola Scriptura* (tal como queda reflejada en el moto protestante *sola Scriptura numquam sola*) le mueve a indagar en las relaciones entre Escritura e Iglesia. Resultan de igual modo interesantes e ilustrativos los apuntes históricos sobre la actividad de Lutero como docente de Escritura en Wittenberg (pp. 59-83), así como la reseña realizada de los escritos polémicos sobre el tema